

ENTREVISTA A ERNEST MARAGALL, CONSELLER DE EDUCACIÓ

"Estamos en el aprobado alto y vamos camino del notable"

JOSEP CORBELLA / MERCÈ BELTRAN

LA VANGUARDIA, 2.12.07

El conseller de Educació, Ernest Maragall, es optimista. Pese a los recientes informes que apuntan que el sistema educativo catalán retrocede, él asegura que los datos más recientes que obran en poder del departamento indican que "mejoramos". El conseller no comentará el avance del informe PISA (Programa para la Evaluación Internacional de los Alumnos): "Nosotros cumplimos los compromisos - argumenta- y no opinaremos hasta el martes", día en que la OCDE hará público oficialmente el informe. Durante la entrevista, el jueves en la sede de La Vanguardia, Maragall insiste en que la futura ley de Educación será una buena herramienta para mejorar el sistema educativo.

¿El conseller es un català emprenyat?

Es un catalán inquieto y esperanzado. Aunque existen razones para estar emprenyat, tengo más para estar apasionado por mi responsabilidad como conseller de Educació.

Los últimos informes sobre el sistema educativo - el de la Fundació Jaume Bofill y el PISA- dicen que empeora. ¿Comparte el diagnóstico?

Lo matizo. Estamos lejos de donde podríamos estar. Fui el primero en dar datos claros el día que presenté las bases de la futura ley de Educación, y dije que esos indicadores mandaban un mensaje claro y contundente y exigían reacción. Dicho esto, lo mejor que podemos hacer es evaluar la distancia que nos queda por recorrer para llegar a donde queremos, ver nuestras necesidades y saber cuál es nuestra capacidad de reacción.

¿La ley de Educación es la reacción?

En parte sí. Tenemos un sistema educativo potente, con unos excelentes profesionales y una sociedad compleja que en los últimos años ha cambiado sustancialmente, y eso tiene repercusiones en el desarrollo real del servicio público de educación. Los datos más recientes, que no son los de los últimos estudios, indican que mejoramos y que podemos mejorar más. Ahora de lo que se trata es de dar herramientas, instrumentos de acción, para progresar. Nuestra obsesión es crecer 15 puntos en la graduación en ESO, lo que nos situaría en una tasa del 85%, y 15 puntos en la escolarización postobligatoria, bachillerato y formación profesional, con lo que estaríamos en el 80%, cerca de los objetivos de Lisboa para el 2010 (85%).

Su optimismo contrasta con los datos que hablan de retroceso.

No hay retroceso, hay continuidad, estabilidad y capacidad de reacción y de mejora. Además, las tasas de éxito escolar aumentan. Estamos hablando de los años con mayor ritmo de cambio sociológico del país. Entre el 2000 y el 2006 nuestro país ha cambiado más que el conjunto de España. Eso no es excusa, es un dato más para reaccionar.

¿Catalunya lo tiene más difícil que otros por ese gran cambio sociológico?

No se trata de que sea más difícil, sino de que nos planteemos qué hacer con nuestra realidad. La población ha cambiado; en diez años hemos pasado de seis millones de habitantes a más de siete millones, y el sistema de producción también ha cambiado. Se trata de ver cómo afectan esos cambios a la educación, cómo se responde y con qué recursos se cuenta. La insuficiencia financiera es un claro ejemplo que explica el català emprenyat. Ahora tenemos el Estatut y un modelo de financiación que nos da esperanzas razonables de que podemos mejorar.

Da la sensación de que la educación no ha sido una prioridad del país.

Es posible que en otros momentos no lo haya sido, pero hoy está donde se merece. Ahora tenemos una nueva oportunidad fundacional para abordar los cambios necesarios. El Estatut, el Pacte Nacional per a l'Educació, el pacto del Govern. Todo esto son armas para hacer los cambios que se necesitan. Es el propio país el que quiere hablar de educación y afortunadamente empieza a ser una cuestión de todos. Por eso insisto en que en el debate sobre la ley de Educación necesitamos la implicación de toda la sociedad. Si damos una lección de educación, porque todos nos implicamos en este debate, entonces empezaremos a ir bien. Nos esperan unos meses apasionantes y tendremos que saber conducir bien el debate.

La clase política no ha ayudado a dar estabilidad al modelo educativo.

Sin duda tenemos una parte de responsabilidad, pero déjenme decirles que el salto que ha dado este país en educación es extraordinario. En una generación hemos pasado de un país en el que los ciudadanos tenían entre 5 o 6 años de escolarización, y no todos, a una universalización de la educación de los 3 a los 16 años. Desde ese punto de vista la educación en España da unos resultados positivos. Además, todo esto ha ido acompañado de un proceso, seguramente con demasiada confianza, para definir la sabiduría y perfección en un recorrido legislativo que ha sido visto por los ciudadanos como la peor medicina. Sólo la palabra ley ya origina rechazo, por eso yo añado que la ley de Educación lo que pretende es liberar energías, eliminar obstáculos, desburocratizar...

Los sindicatos han sido los primeros en expresar su opinión contraria a la ley.

Sus expresiones son legítimas y positivas, y nos mandan un mensaje de que quieren participar en el debate. Al lado de ese mensaje recibimos otros muchos que nos dicen que ya era hora de que por fin se hablara claro, y entre esos mensajes también están los de los docentes y profesores. Pero la implicación en el debate de la ley debe abarcar a todos los sectores del país.

¿Cuánto se tardará en ver esa mejora que usted vaticina?

Los cambios en educación son lentos. Ya hemos avanzado algo. En cuatro años hemos aumentado el presupuesto de Educación en casi un 70% y hemos puesto en marcha líneas de renovación en los centros. La ley debe ser un catalizador. No resolverá las cosas ni quiere cambiarlo todo, sino que quiere hacer posibles los cambios. No destruye nada, da

instrumentos para que el sistema mejore. Hemos incrementado el presupuesto casi un 70%, pero la cuestión de recursos, aunque importante, no es la solución. El factor crítico de la educación es la formación de los docentes, tanto inicial como permanente, y ahí también se está trabajando.

¿Qué nota le pondría al sistema educativo catalán?

Si miramos los datos con cierta serenidad, diría que estamos empezando a superar el aprobado alto y nos estamos dando posibilidades de llegar al notable. Al excelente, que ya nos lo plantearemos, llegaremos más adelante.

Apoyo al alumnado con dificultades de aprendizaje

El conseller explica que cada vez se destinan más recursos para atender el crecimiento de la población escolar y la diversidad en las aulas, no sólo a la inmigración, sino también al alumnado que precisa una atención específica, hiperactividad, dislexia... "Las aulas de acogida, los planes de entorno y todas las dotaciones de especialización que permiten atender esa diversidad desarrollan una función importantísima. No estamos en lo óptimo, pero el esfuerzo que estamos haciendo es el adecuado". ¿El objetivo es un psicopedagogo en cada centro? "Me parece bien que se pida más y mejor atención, es razonable, porque cada alumno con necesidades específicas, sean las que sean, debe tener la atención que se merece, y la ley aporta una novedad importante, que es el concepto de zona educativa. Un territorio en el que los centros comparten recursos y tienen la capacidad de adoptar las medidas que mejor se

ajustan a sus necesidades. Se trata de que cada uno se haga un traje a medida".